XVI ENCUENTRO CÍVICO IBEROAMERICANO

¿Cómo hacemos **más fuerte a la sociedad civil?**

Alianzas, cooperación **y nuevas formas de defender derechos.**

Segundo panel - Madrid, España



Lee la nota completa en:
IberoamericaEnRed.org

La sociedad civil iberoamericana busca nuevas alianzas para defender derechos en un entorno cada vez más restrictivo

Las amenazas a la libertad de expresión, la reducción de recursos y las barreras para participar en las decisiones públicas ponen a prueba a las organizaciones sociales. Durante el XVI Encuentro Cívico Iberoamericano, celebrado en Madrid, representantes de la sociedad civil, el periodismo y la cooperación internacional debatieron cómo responder a estos desafíos y fortalecer su capacidad de incidencia.

Madrid, España. ¿Cómo pueden las organizaciones defender derechos cuando se reducen los espacios para participar, aumentan las restricciones a su trabajo y escasean los recursos para sostener sus actividades?

Esta fue una de las preguntas centrales del panel dedicado al papel estratégico de la sociedad civil en la comunidad iberoamericana, desarrollado durante el XVI Encuentro Cívico Iberoamericano, el día 29 de octubre.

El diálogo reunió a **Alejandra Solla**, directora ejecutiva de la Liga Iberoamericana; **Jessica Ávalos**, periodista salvadoreña; **Carla Musi**, representante de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE); y **Martín Rivero**, coordinador del área de Cohesión Social y Cooperación Sur-Sur de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).

Desde experiencias distintas, los participantes identificaron desafíos que se repiten en la región: restricciones al espacio cívico, dificultades de financiación, desinformación y una creciente distancia entre los compromisos institucionales y las condiciones reales para ejercer la participación ciudadana.

Pero el debate no se limitó al diagnóstico. También abrió una discusión sobre las alianzas, las nuevas narrativas y el papel que puede desempeñar la cooperación regional para fortalecer a la sociedad civil.

Cuando defender derechos también implica enfrentar riesgos

Para **Jessica Ávalos**, la situación que atraviesa el periodismo independiente en El Salvador permite comprender cómo las restricciones a la libertad de expresión afectan a toda la ciudadanía.

La periodista describió un escenario marcado por amenazas contra voces críticas, obstáculos financieros para los medios independientes y limitaciones al acceso a la información pública.

Durante su intervención relató que decenas de periodistas salvadoreños tuvieron que abandonar su país ante el temor de posibles detenciones y el deterioro de las condiciones para ejercer su trabajo.

Sin embargo, advirtió que el problema supera las dificultades que enfrenta la prensa.

«El derecho de acceso a la información y libertad de expresión es base para exigir los demás derechos», sostuvo.

Ávalos explicó que, cuando la ciudadanía dispone de menos información, también disminuyen sus posibilidades de participar en el debate público, exigir rendición de cuentas y tomar decisiones informadas.

Además, señaló que las amenazas contra periodistas y organizaciones presentan patrones similares en distintos países, desde campañas de desprestigio hasta restricciones legales y financieras.

A su juicio, las organizaciones sociales enfrentan un desafío adicional: comunicar mejor el valor de su trabajo en un entorno digital donde los mensajes que desacreditan la defensa de derechos pueden alcanzar grandes audiencias.

«Las organizaciones empecemos a contar mejor lo que estamos haciendo», planteó al abordar las prioridades de una agenda regional.

Una sociedad civil diversa, pero también desigual

Alejandra Solla, directora ejecutiva de la Liga Iberoamericana, llevó la discusión hacia las desigualdades que existen dentro de la propia sociedad civil.

Su intervención planteó que no todas las organizaciones cuentan con las mismas posibilidades de acceder a financiación, participar en espacios regionales o establecer relaciones con las instituciones.

Por ello, consideró necesario reconocer las diferencias entre organizaciones grandes y pequeñas, redes consolidadas y colectivos que trabajan directamente en los territorios.

Desde su perspectiva, fortalecer la sociedad civil también requiere una mirada autocrítica sobre quiénes participan, quiénes quedan fuera y cómo se distribuyen las oportunidades dentro de las propias redes.

Solla destacó la importancia de incorporar a organizaciones de base, sindicatos y juventudes en los espacios de articulación regional.

También recuperó la experiencia de los Encuentros Cívicos Iberoamericanos como una oportunidad para ampliar la participación y construir relaciones entre organizaciones que enfrentan desafíos similares.

En ese sentido, insistió en la necesidad de fortalecer los intercambios entre pares, compartir aprendizajes y revisar qué significa incidir en contextos políticos cada vez más complejos.

Su intervención puso sobre la mesa una idea fundamental: las alianzas regionales necesitan extenderse hacia los territorios y abrir espacio a organizaciones y colectivos que no siempre participan en las decisiones.

La distancia entre los compromisos y la realidad

Desde la perspectiva de la cooperación internacional, **Carla Musi**, de la OCDE, presentó hallazgos de un análisis sobre las condiciones que permiten a la sociedad civil desarrollar sus actividades.

Explicó que, durante los últimos años, distintos países donantes han incorporado compromisos para proteger el espacio cívico, fortalecer los mecanismos de diálogo y facilitar la participación de las organizaciones en las políticas de desarrollo.

Sin embargo, advirtió que esos avances institucionales no siempre se reflejan en las condiciones que enfrentan las organizaciones.

Musi señaló que las restricciones al espacio cívico no afectan únicamente a los países del sur global. También se registran problemas relacionados con las libertades fundamentales y el trabajo de periodistas y activistas en países donantes.

A ello se suman nuevas herramientas legales y administrativas que pueden limitar la actuación de las organizaciones, así como el incremento de la desinformación y las restricciones en entornos digitales.

Otro desafío identificado fue la reducción de la ayuda internacional al desarrollo y sus efectos sobre la sostenibilidad de las organizaciones.

La representante de la OCDE explicó que, además de contar con menos recursos, las organizaciones enfrentan dificultades cuando el financiamiento es limitado en el tiempo o está sujeto a condiciones que restringen su capacidad de planificación.

Frente a este escenario, propuso mejorar la coordinación entre donantes, proteger el financiamiento de la sociedad civil y fortalecer los sistemas de prevención de riesgos.

También destacó la importancia de incorporar a las organizaciones en los espacios de decisión y garantizar que esos mecanismos cuenten con recursos suficientes para resultar verdaderamente accesibles e inclusivos.

Las alianzas como oportunidad para la cooperación iberoamericana

Martín Rivero, de la SEGIB, planteó que la construcción de alianzas puede convertirse en una de las principales fortalezas de la sociedad civil dentro del sistema iberoamericano.

Durante su intervención, realizada a título personal y no como posicionamiento institucional de la SEGIB, reconoció que las organizaciones tienen una experiencia acumulada en la articulación de actores, la construcción de consensos y el trabajo en red.

Esa experiencia, sostuvo, puede aportar al desarrollo de mecanismos de cooperación que integren a instituciones públicas, organizaciones sociales y otros actores.

Rivero destacó la importancia de que la sociedad civil mantenga un lugar dentro de las prioridades de la nueva Estrategia de Cooperación Iberoamericana, así como las oportunidades que ofrecen los proyectos regionales construidos mediante alianzas.

También señaló la necesidad de fortalecer las narrativas sobre el trabajo de las organizaciones.

En un escenario donde las organizaciones enfrentan cuestionamientos y restricciones, consideró importante visibilizar sus aportes, reconocer sus capacidades y comunicar los resultados de las iniciativas que desarrollan.

Su reflexión apuntó a superar una comunicación centrada exclusivamente en las dificultades y avanzar hacia relatos que también permitan mostrar las soluciones que la sociedad civil construye desde los territorios.

Comunicar mejor, compartir capacidades y ampliar la participación

El intercambio entre los cuatro panelistas permitió identificar algunas prioridades comunes para fortalecer el papel de la sociedad civil iberoamericana.

Una de ellas es mejorar la comunicación. Como señaló Jessica Ávalos, las organizaciones realizan un trabajo valioso, pero necesitan desarrollar nuevas formas de contar sus resultados, conectar con la ciudadanía y responder a la desinformación.

Otra prioridad es fortalecer las alianzas. Alejandra Solla destacó la importancia de ampliar las redes hacia las organizaciones de base y las juventudes, mientras que Martín Rivero subrayó las oportunidades que puede abrir la cooperación multiactor.

Desde la OCDE, Carla Musi añadió la necesidad de contar con evidencia sobre los aportes de las organizaciones, mejorar la coordinación entre donantes y garantizar mecanismos permanentes de participación.

Las intervenciones también coincidieron en que la sostenibilidad de la sociedad civil no depende únicamente de disponer de financiación. Requiere condiciones de libertad, seguridad, autonomía y capacidad real de incidencia.

El debate dejó planteado un desafío para la cooperación iberoamericana: **cómo pasar del reconocimiento del papel de la sociedad civil a la construcción de condiciones concretas para que pueda ejercerlo**.

En un contexto de restricciones y recursos limitados, las organizaciones tienen ante sí la tarea de fortalecer sus vínculos, compartir capacidades y ampliar su presencia en los espacios de decisión.

Porque construir una sociedad civil más fuerte no consiste solamente en conectar organizaciones. También implica garantizar que sus voces, experiencias y propuestas tengan un lugar efectivo en la construcción del futuro de Iberoamérica.